

NOTAS AL PROGRAMA

De la ópera «Tanhäuser» de Wagner, figuran en nuestro programa dos de los más importantes fragmentos corales, correspondientes a los conocidos «coros de peregrinos».

En el acto primero da especial interés a la escena la intervención del Pastor (voz de tiple) que se entretiene en tocar su caramillo pastoril y cantar las alegrías de la primavera...«Porque mayo está aquí, el hermoso mayo»...Cesa el pastorcillo de cantar y los alegres ritmos de su instrumento se mezclan con el solemne canto de los Peregrinos que van a Roma. El pastor les desea buen viaje. Tanhäuser cae de rodillas anonadado. Es la última escena del primer acto.

En el tercer acto se oye el canto de los peregrinos nuevamente, que regresan de Roma y a medida que van pasando Isabel busca en vano a Tanhäuser entre ellos. Es uno de los pasajes de más emoción de la ópera. Se oye insistente el tema del perdón, como una obsesión constante. Esta escena va precedida de un monólogo de Wolfram (baritono) que observa a cierta distancia todo el cuadro.

LISTZ (1811-1876).—ORATORIO «SANTA ISABEL»

Integra la primera parte la preciosa escena descriptiva de la «Llegada de Santa Isabel», como reina de Hungría, a Wartburgo.

Anuncian su llegada rítmicos arpegiados, semejando el galopar de la cabalgata y sobre ellos suena majestuoso el eco de las trompetas. Prorrumpen el coro en aclamaciones de bienvenida, a las que sigue un coral lleno de unción y recogimiento, que entona nuevas alabanzas de Isabel, con el tema principal de Oratorio, eminentemente popular y aun gregoriano; es el del himno «Quasi stella matutina». El Landgrave Hermann hace al pueblo la presentación de su reina y éste renueva sus vitores con el tema de la nobleza húngara. Siguen con interés creciente los plácemes y festejos, y entre todos el más poético del coro infantil, deliciosa escena donde Listz ha derrochado candor y poesía.

Venid, oh niños! soy el amor,	Tiran mi carro cisnes de nieve,
Flores de estrellas pisando voy.	Sobre rayos de luna blando se mueve.
Es luz que nace en mis ojos la aurora,	Venid, oh niños! soy el amor,
Eco de mi voz la brisa sonora,	Flores y estrellas pisando voy.
Bandos de pájaros son mis suspiros,	Secad las lágrimas, brote la risa.
Son mis palabras haces de lirios.	Día es de júbilo, danzad de prisa.

La SEGUNDA PARTE va consagrada a Falla de una manera particular. De «El Retablo de Maese Pedro», se han escogido dos pequeñas muestras solamente. La gracia rítmica de la humorística «Sinfonía de Maese Pedro» y sus temas burdos y vulgares tratados con un arte supremo hacen de este fragmento instrumental una de las páginas más originales de tipo grotesco que se hayan escrito y que sirve para ponernos en ambiente. Es el momento en que Maese Pedro hace su aparición y agitando fuertemente su campanilla, dice a grandes voces: «Vengan, vengan a ver vuestras mercedes el Retablo de la libertad de Melisendra, que es una de las cosas más de ver que hay en el mundo».

La escena final es de una fuerza trágico-cómica difícil de superar. Don Quijote, no conforme con el mal cariz de la escena y del peligro de Don Gayferos y de Melisendra, se pone de un brinco junto al retablo y desenvainando la espada, con acalorada y nunca vista furia comienza a llover cuchilladas, estocadas, reverses y mandobles sobre la titeretera morisma, derribando y desbaratando todo el tinglado de Maese Pedro. La parte que se interpreta correspondiendo al epílogo final que comienza: «O vosotros, valerosa compañía, caballeros y escuderos, pasajeros y viandantes, gentes de a pié y de a caballo.

Miren si no me hallara aquí presente, que fuera del buen Don Gayferos y de la hermosa Melisendra? «Para terminar con hinchado énfasis: En resolución: ¡Viva viva la andante caballería sobre todas las cosas que hoy viven en la tierra!»

De «El Amor brujo» ponemos solamente la delicada y linda canción gitana del fuego fatuo. Dentro de tal brevedad y tan limitados medios sonoros es imposible decir con más precisión y más gracia una melodía típicamente andaluza, sugerente y encantadora, realizada por un fondo instrumental de máxima sobriedad y elegancia rítmica:

Con ocasión de este Homenaje a Falla ha compuesto el P. Prieto una breve pero sentida Elegía al gran Maestro desaparecido recientemente. Sobre un tema bien conocido de la Danza de fuego, de «El Amor brujo», que viene a ser como una obsesión constante, se desarrolla brevemente un tema lúgubre que lleva el coro. El tenor solista llena toda la parte central con una melodía recitante de sabor lírico. La tercera estrofa se dibuja sobre un fondo rítmico a modo de marcha fúnebre. Recoje por último el coro la frase inicial de la obra, pero fragmentado y a modo de epitafio, para acabar con un final acompasado que marcan los pianos sobre los que se escucha el tema del «in paradisum»...—La composición está sobre el texto poético de la «Elegía a Manuel de Falla» compuesta por el R. P. Alberto de Castro, S. J. y de la que solamente ha sido musicado un fragmento, que es como sigue:

Cantó la vida. La cantó breve,
la cantó efímera...; y en espiral,
lengua de fuego que el viento mueve,
de paso leve
era su danza como un ritual.
Muerto, ataviado con sacro lujo,
rey de dolores cruzó el poeta,
Y Andalucía, tierra de embrujo,
una saeta
clavó al poeta del amor brujo.

Que el ciprés triste su llanto envíe,
que de amor mueva al sagrado cedro,
que el pueblo todo en dolor porfíe,
mientras sonrío,
tras su retablo, Maese Pedro.

Cantó la vida. La cantó breve,
la cantó efímera...

En la TERCERA PARTE damos una de las obras más interesantes que se hayan podido escribir en el género folklórico moderno, para coro de hombres. «Ilaz-Kitan» de Norberto Almandoz es obra de atrevimientos y audacias, tanto armónicas como rítmicas. Obra de gran dificultad pero de efecto extraordinario. Tiene dos partes marcadamente distintas. La primera es una exposición y comentario de una conocidísima canción popular vasca de carácter sentimental y que también utilizó con gran acierto el Maestro Guridi en su «Amaya». El fondo armónico está realizado con gusto exquisito y forma por momentos un cuadro de ensueño. De rudo contraste con esta parte es el aquelarre o danza de brujas que le sigue. Se oyen con obsesionante ritmo las carcajadas y gritos que poco a poco van invadiendo el ambiente hasta llegar, con sonoridades y efectos insospechados, en plenitud sonora, al enlace de los temas de ambas partes.

Para final de este concierto se presenta de nuevo la Suite sinfónico-coral del P. Prieto «Hogueras de San Juan». Los temas, aunque de carácter popular, son todos originales. La parte de orquesta va realizada en trabajo expresamente hecho para dos pianos y órgano.

El argumento, así como el magnífico poema del R. P. Augurio Salgado, S. J. que ha servido de texto poético para esta obra se ofrecen al público en edición aparte.